

Reeditan una obra escrita por José Fatás y Bailo en Sariñena en 1879

Salvador Trallero ha recuperado el manual didáctico "Los animales y los vegetales"

D.A.

HUESCA. - José Fatás y Bailo destinó veinticinco años a la enseñanza en la escuela de Sariñena a finales del siglo XIX. Durante este tiempo, se dedicó a estudiar el mundo vegetal y animal, tanto doméstico como salvaje, de este entorno rural y que reflejó en 1879 en la obra "Los animales y los vegetales", que el editor Salvador Trallero ha recuperado. Ayer presentó en el Museo Pedagógico de Huesca este 'rejuvenecido' libro que plasma la utilidad que estos seres prestan al hombre, explicaba Trallero.

Va más allá de las descripciones y se sumerge en el entorno y desmitifica las creencias populares que había por aquel entonces. Así, recoge Fatás, de la culebra se pensaba que se metía dentro de las personas y que para sacarla había que poner un cuenco con leche caliente para que la serpiente saliera del cuerpo de su víctima; o que entraba en las casas de madres lactantes para, poniendo la punta de su cola en la boca del bebé evitando así el llanto de la criatura, mamar ella del cuerpo dormido de la mujer. Fatás explica que, por la anatomía de la culebra, hace que esto sea imposible que ocurriera.

Vemos en esta publicación "una manera de vivir -continúa este editor-, un ambiente del medio rural hoy desaparecido", pe-



Manuel Benito, Salvador Trallero y Víctor Juan, director del Museo Pedagógico, en la presentación del libro. VÍCTOR IBÁÑEZ

ro que se empleaba en la misma escuela como libro de texto. Por ese motivo, considera Trallero que es "muy instructivo y didáctico" para los adultos y los niños de ahora, además de "muy agradable de leer". En sus páginas, pueden aprender lecciones que están en boga, por lo que, según Trallero, se le puede considerar un adelantado a su tiempo. Así, habla del peligro y las repercusiones de la deforestación, la desaparición de las fuentes pluviales o el maltrato a los animales.

Este editor monegrino calcula que de esta obra salieron publicadas entre diez y doce ediciones, pero hasta nuestros días apenas han llegado ejemplares. El primero, el que localizó en un establo el documentalista oscense Manuel Benito, le llevó a Tra-

llero a localizar más en Madrid y Zaragoza, pero sólo los encontró en la Biblioteca Pública de Huesca y en la del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Éste es el segundo libro que Trallero edita (el anterior, estaba escrito por él) sobre la localidad y pronto presentará otro sobre el campo de aviación. Una manera de "recuperar su historia" desde dentro.